

EL RACIONALISMO CRITICO DE KARL POPPER

por

LUIS MARIA DELIO

El presente artículo, pretende acercar algunos de los aspectos más importantes del pensamiento de uno de los filósofos más destacados de nuestro tiempo: Sir Karl Popper. Su presencia atraviesa nuestro siglo, presentándose como una de las voces visionarias y anticipadoras que se alzaron críticamente, contra toda actitud o acción que estuviese fundada en lo dogmático y que tuviese como finalidad, el olvido o la superación del individuo, aunque dicho olvido estuviese “justificado” por oraculares “bienes o fines superiores”.

Karl Popper nació en Viena en 1902 en el seno de una familia de origen judío. Durante un breve período de su juventud, admitió las ideas marxistas pero al poco tiempo se alejó de ellas (julio de 1919), “se preguntó sobre el carácter *científico* del marxismo y sobre si la certeza de sus predicciones justificaba esas pérdidas humanas”⁽¹⁾.

Durante su juventud, Popper cursó estudios en diferentes disciplinas entre las que destacan matemáticas, física y filosofía. En aquellos tiempos, Viena era un caldero hirviente de ideas. Los efectos de esta ebullición los conoceríamos posteriormente como neopositivismo, cuyo “Círculo de Viena” es su producto más genuino. Si bien este grupo ejerció gran influjo en el desarrollo del pensamiento popperiano, dicho influjo debe limitarse más a los problemas tratados, que a las soluciones propuestas por los neopositivistas. Sin embargo, aunque Popper rechazó mucho de los postulados del positivismo lógico, ejerció poderoso influjo en algunos de los miembros de dicho círculo, en particular sobre Rudolf Carnap.

Mientras los neopositivistas vieneses, “creían en la inducción, daban por supuesto que la verdad se alcanza generalizando las observaciones efectivamente comprobadas”⁽²⁾, el joven Popper negaba tanto el inductivismo como el criterio de demarcación de ciencia y no-ciencia (metafísica) propugnado por aquellos.

⁽¹⁾ SCHWARTZ, P., RODRIGUEZ BRAUN, C. y MENDEZ IBISATE, F. (eds.) *Encuentro con Karl Popper*. Alianza. Madrid. 1993. pag. 10.

⁽²⁾ *Ibidem*. pag. 10.

Tempranamente aparece la idea fundamental de la epistemología popperiana; ya en 1934, en su *Logik der Forschung* postula que la ciencia, “lejos de estar constituida por un acopio de proposiciones ciertas, basadas en la generalización de observaciones, consiste en un conjunto de hipótesis, cuyas predicciones pueden ser contradichas por los hechos...”⁽³⁾.

Otro aspecto que aleja el pensamiento popperiano del neopositivista, es el criterio de demarcación. Mientras los neopositivistas consideraban primordial la demarcación de los enunciados científicos de los metafísicos en el campo del “sentido” de las proposiciones, Popper establecerá el criterio de demarcación en la “falsabilidad” rescatando la demarcación del “circulo del lenguaje”. De esta forma J.C. Eccles destacaba la importancia del pensamiento de Popper en este aspecto:

“... hizo una contribución fundamental a la filosofía del método científico con su formulación del problema de la demarcación o, dicho de otro modo, de los criterios que determinan si un concepto particular y las observaciones relacionadas con él son auténticamente científicas. (...): únicamente si puede decirse cómo cabe refutar su teoría o desmentirla, podemos aceptar su pretensión de que su teoría tiene el carácter de ser una teoría empírica”⁽⁴⁾.

Sin embargo, si bien el campo epistemológico es el que se impone en un principio, acontecimientos históricos y políticos obligarán a Popper a dirigir su interés por problemas político-sociales inmediatos. El ascenso del nazismo en Alemania y su extensión a Austria le determinan su estadía en Londres. Entre los años 1937 y 1945 ejerce docencia en la Universidad de Canterbury en Nueva Zelanda. Es precisamente en este período (1945) cuando redactó su obra: *La sociedad abierta y sus enemigos*. Desde 1946 en adelante fue profesor de Filosofía y método científico en la Universidad de Londres (London School of Economics). En 1965, la Reina le armó caballero a propuesta del entonces gobierno laborista. Falleció el 17 de setiembre del pasado año.

Es indudable que la figura de Popper destaca notoriamente en el campo de la filosofía de la ciencia y de la epistemología. Nadie mejor que él para precisar el lugar que corresponde a su interés, cuando afirmaba: “Acaso soy lo que se suele llamar un filósofo profesional; como filósofo pienso que el centro de toda la filosofía es la teoría del conocimiento, teoría que se ha solido considerar como una de las partes más difíciles de la filosofía”⁽⁵⁾. A pesar de esta afirmación, reducir

⁽³⁾ Ibidem. pags. 10 y ss.

⁽⁴⁾ ECCLES J.C. *Observando la realidad*. Ediciones “Roche”. Basilea. 1980. pags. 123 y ss.

⁽⁵⁾ POPPER, K.R. *Simposio de Burgos. Ensayos de filosofía de la ciencia. En torno a la obra de Sir Karl Popper*. Madrid. Tecnos. 1970.

exclusivamente al campo mencionado la riqueza de su filosofía, no conduciría a un fatal error de miras por la miopía que encierra. El racionalismo crítico popperiano, no se agotaba exclusivamente en un “cientificismo” a ultranza que olvidara la condición esencialmente humana de la aventura del conocimiento. Muy por el contrario, podemos afirmar que la preocupación por “lo científico” se ubica en Popper en “una teoría optimista que dice que el hombre tiene el poder del conocimiento y, puesto que tiene el poder de conocer, el hombre puede ser libre”⁽⁶⁾.

Popper, en su *Logic of Scientific discovery* (1959), formula una clara definición de su posición filosófica que podríamos denominar cosmológico-abarcativa: “El problema de comprender el mundo, incluidos nosotros mismos y nuestro conocimiento, como parte del mundo”⁽⁷⁾.

Es este aspecto de su filosofía el que queremos rescatar en el presente artículo. Sin embargo, intentar sintetizar la filosofía crítica de la sociedad y de la política popperiana, nos exige retrotraernos al núcleo epistemológico de su pensamiento. Esta exigencia es ineludible puesto que cualquier pensamiento filosófico presenta una coherencia integral y, en el caso del racionalismo crítico, esta coherencia es esencialmente paradigmática.

En síntesis, consideramos que los contenidos de la filosofía de la sociedad y la política popperiana, están fuertemente determinados por sus presupuestos metodológicos y epistemológicos, aquellos nos remiten a éstos en un juego de determinaciones y complicidades mutuas. De manera que pasaremos revista a dichos presupuestos para luego abordar el aspecto sociopolítico del racionalismo crítico.

Falsacionismo versus verificacionismo

Tradicionalmente la figura de K. Popper ha sido ubicada disciplinariamente en el vasto campo de la filosofía de la ciencia y en particular de la epistemología anglosajona. Precisamente, sin la producción intelectual de Popper y sus reiterados aportes a la metodología de la ciencia, el campo epistemológico, como actualmente se halla configurado, no sería comprensible. La deuda que la epistemología actual tiene con Popper radica, fundamentalmente, en su propuesta de reactualización de los vínculos de la lógica y la ciencia; en particular, en la reinstauración de la crítica racional del desarrollo científico. La corriente “falsacionista” iniciada por Karl

⁽⁶⁾ POPPER, K.R. SCHWARTZ, P., RODRIGUEZ BRAUN, C. y MENDEZ IBISATE, F. (eds.) *Encuentro con Karl Popper*. Alianza. Madrid. 1993. pag. 16.

⁽⁷⁾ ECCLES J.C. *Observando la realidad*. Ediciones “Roche”. Basilea. 1980. pag. 123.

Popper, en contraposición a las posturas “verificacionistas”, ha sido una de las más fructíferas en el ámbito de la investigación epistemológica. El “falsacionismo” popperiano no encuentra su fin en su creador, sino que se proyecta en las producciones de Lakatos, Feyerabend, Laudan, Musgrave, Suppe. Todos ellos, polemizando o desarrollando el núcleo básico de la teoría popperiana, conforman sus concepciones a la luz de la *lógica del descubrimiento* popperiana.

El criterio de “demarcación” entre ciencia, pseudociencia y metafísica se asentaría, según Popper, en la refutabilidad (falsabilidad) de las proposiciones científicas. Este punto de su doctrina lo llevará a oponerse a los criterios “inductivistas” de la verificación y, en especial, al criterio neopositivista de la “significación” de los enunciados. Por ello anteriormente afirmamos que rescataba la demarcación del “circulo del lenguaje”.

Según Popper, una proposición será científica si, y solamente si es capaz de ser corregida (*falsada*) a partir de hechos de la realidad que la contradigan y que, por lo tanto, obliguen a revisarla. Todo enunciado que no sea en principio refutable no debe ser considerado científico. Consecuentemente, Popper rechazará el método inductivo como forma de “comprobar” hipótesis.

Las corrientes epistemológicas positivistas y neopositivistas consideraban la verificación como la piedra de toque de todo conocimiento de carácter científico. Ello suponía que una teoría era pasible de verificación por contrastación a través de algún sistema de experimentación o evaluación empírica. Partiendo del presupuesto de que toda teoría es un conjunto sistemático de enunciados que hacen referencia a un campo de la realidad, sería lícito afirmar, entonces, que determinado enunciado de una teoría estaría demostrando en la medida que un experimento validase, o mejor, verificase, su adecuación al fenómeno referido.

La reformulación popperiana propuesta en su clásica *Lógica de la Investigación Científica* no se encuentra orientada a otorgar un nuevo rol a la noción de verificación sino a restablecer el papel de la evaluación de los enunciados de las teorías como recurso científico. Si el punto de partida popperiano se encuentra en la afirmación de que una teoría no es verificada, el de llegada, es su afirmación de que un enunciado tiene validez teórica en la medida que ningún experimento haya demostrado su inadecuación, siempre que un enunciado tiene validez teórica en la medida que ningún experimento tal sea realizable.

La argumentación básica sería que la objetividad científica es esencial y exclusivamente crítica y que el principal órgano de la crítica es la lógica deductiva. La lógica deductiva es la teoría de la transferencia de la verdad de las premisas a la conclusión. De otra manera: dado un razonamiento, si todas y cada una de las premisas que lo constituyen son verdaderas y la inferencia aplicada es válida, la

conclusión será verdadera; pero, por otra parte, si la inferencia aplicada es válida y la conclusión falsa, necesariamente, al menos una de las de las premisas deberá ser falsa. Popper ha extendido al método científico, a través del principio de falsabilidad, la teoría de la retransferencia de la falsedad de la conclusión a por lo menos una de las premisas, lo que en otros términos, no es más que un uso discriminado del *modus tollens*.

El *modus tollens* es la tautología del razonamiento lógico más importante para el método científico. Su expresión formal es:

$$((p \rightarrow q) \cdot \sim q) \rightarrow \sim p$$

Esto se puede expresar en lenguaje natural del siguiente modo: dados p y q, si p implica q, y no-q está comprobado, entonces podemos afirmar no-p, lo que dicho de otra forma, significa que se debe negar el antecedente de un condicional si se niega el consecuente.

Nuevamente, mediante el uso del *modus tollens*, la racionalidad se puede instalar del lado de la crítica, y como dice Popper, "aunque no podamos justificar racionalmente nuestras teorías ni evidenciarlas siquiera como probables, si podemos al menos criticarlas racionalmente. Y podemos distinguir lo que es mejor de lo que es peor"⁽⁸⁾.

El *modus tollens*, tiene la ventaja, no sólo aparente, de ser una suposición única y racional, que permite fundar un verdadero sistema de evaluación de todo conjunto de enunciados. De hecho el *modus tollens* es la base operativa de los métodos científicos de investigación y fundamentación de teorías y, por lo tanto, sería deseable que el mismo integrase un sistema racional de evaluación epistemológica.

El hallazgo trascendental de Popper radica en haber instalado un dispositivo, tanto simple como tradicional, de la lógica deductiva (*modus tollens*) el cual permitiría establecer la adecuación de los enunciados de una teoría a la realidad que trata de explicar.

La teoría de la realidad

Hasta aquí hemos delimitado los criterios epistemológicos de la demarcación. Sin embargo, en todo presupuesto epistemológico se está considerando una implícita noción de realidad. Noción de realidad que tradicionalmente es identificada intuitivamente con el mundo que se presenta a los sentidos (experienciable).

⁽⁸⁾ POPPER, K.R. *La lógica de las ciencias sociales*. Grijalbo. México. 1978. pag. 27.

Si realmente intentamos dar cuenta de la relación de una teoría con el objeto que pretende teorizar, es indispensable que se precise la noción de realidad y de objeto que vamos a tratar.

Nuestras percepciones nos llevan inevitablemente a postular la existencia de una realidad que es exterior a nosotros mismos. Esto es así independientemente de que ciertas posturas filosóficas hayan negado explícitamente la existencia del mundo exterior. Pero, el "sentido común" nos lleva irremediablemente a referirnos a este mundo exterior como la realidad, lo que se traduce inevitablemente en la identificación del mundo exterior con la realidad.

Sin embargo, para dar cuenta de esta realidad, se han postulado numerosas teorías y podríamos afirmar que, desde siempre, es un problema filosófico primerísimo. En términos generales podríamos entender como "reales" los objetos materiales en atención a un materialismo estricto; pero, también aceptando la realidad, desde una perspectiva fiscalista, las fuerzas físicas, como la gravedad y los campos de fuerza, son entidades físicas y, como tales, reales. Entre las posibles concepciones que se pueden establecer frente a la realidad, Popper propone establecer una tripartición y, en cierta forma, una jerarquía.

La partición de la realidad en tres Mundos estaría dada por:

El Mundo 1: Universo de las entidades físicas. A este mundo pertenecen todos los cuerpos materiales, p. ej.: el hidrógeno, los líquidos, los cristales y los organismos vivos, etc. Independientemente de que la biología sea reducible a la física, las leyes físicas tienen vigencia para las cosas vivas por lo que pertenecen al Mundo 1, en tanto son una materialidad;

El Mundo 2: Además de los objetos y estados físicos, existen otro tipo de objetos: los estados mentales. Estos estados son reales ya que interactúan con el Mundo 1. Un caso patente es el del dolor; cuando sentimos un dolor de muelas, reaccionamos consultando un dentista o tomando otro tipo de previsiones. El dolor es provocado por un agente externo perteneciente al Mundo 1, pero nos hace reaccionar de un modo determinado., El Mundo 2 es lo que tradicionalmente se entiende como el de los fenómenos mentales. Las relaciones entre el Mundo 1 y el Mundo 2, en lo que respecta a los seres humanos son las que tradicionalmente se han establecido entre el cuerpo y la mente o, para utilizar otra terminología, las que se establecen entre *soma* y *psique*⁽⁹⁾. Este mundo sería, entonces, el de las experiencias subjetivas y son ejemplos del mismo: la sensibilidad (conciencia animal), y los estados de conciencia, las disposiciones psicológicas, la conciencia del yo y de la muerte, etc.

⁽⁹⁾ Para ver detalladamente este problema véase: POPPER, K.R. y ECCLES, J.C. *El yo y su cerebro*. Ediciones "Roche". Basilea. 1980.

El Mundo 3: Finalmente arribamos a lo que significa el verdadero aporte por parte de Popper. El Mundo 3 configura una nueva instancia a la que normalmente no se le reconoce una existencia independiente. Este sería “el mundo de los contenidos del pensamiento y, ciertamente, de los productos de la mente humana”⁽¹⁰⁾. Este mundo estaría integrado por las historias, los mitos explicativos, las herramientas, las teorías científicas, los problemas científicos, las instituciones sociales, el lenguaje y las obras de arte.

Algunos objetos pueden compartir, al mismo tiempo, el Mundo 1 y el Mundo 3, porque “Muchos de los objetos del Mundo 3 existen bajo la forma de cuerpos materiales y, en cierto sentido, pertenecen tanto al Mundo 1 como al Mundo 3. Ejemplo de ello son las esculturas, los cuadros y los libros”⁽¹¹⁾. Un libro es un objeto físico y por lo tanto como tal pertenece al Mundo 1; sin embargo, el contenido de este mismo libro es independiente de su forma física, ya que no varía de edición a edición, y es este contenido el que pertenece al Mundo 3. Este Mundo 3 también interactúa con el Mundo 1. Una escultura puede llevar a que otros la imiten, haciendo que un objeto del Mundo 1 (la piedra con forma) a través de experiencias del Mundo 2, produzca un nuevo elemento similar en el Mundo 1:

“Muchos objetos del Mundo 3 están incorporados a objetos del Mundo 1, tales como libros, nuevas medicinas sintéticas, computadoras o aeroplanos. Todos ellos son artefactos materiales que pertenecen al Mundo 1 y al Mundo 3. La mayoría de las obras de arte son de este tipo. Algunos objetos como las partituras musicales (quizá nunca interpretadas) o como los discos. Otros -poemas, quizá, y teorías- pueden existir también como objetos del Mundo 2 en forma de recuerdos, quizá también codificados como huellas mnémicas en ciertos cerebros humanos (Mundo 1), con los que perecen. (...) aunque hago hincapié en la existencia de los objetos del Mundo 3, no pienso que existan las esencias; esto es, no atribuyo ninguna condición a los objetos o referentes de nuestros conceptos o nociones”⁽¹²⁾.

La captación de los objetos del Mundo 3 se puede explicar como la construcción o recreación de dichos objetos a través de un proceso intelectual. Esta forma de captación no supone ningún tipo de órgano mental de la percepción, sino que solamente presupone nuestra capacidad de producir ciertos objetos del mundo 3, “especialmente de carácter lingüístico”⁽¹³⁾. Por otra parte esta habilidad es el

⁽¹⁰⁾ Ibidem. pag. 43.

⁽¹¹⁾ Ibidem. pag. 44.

⁽¹²⁾ Ibidem. pags. 47 y ss.

⁽¹³⁾ Ibidem, pag. 51.

resultado de una práctica. Normalmente no somos conscientes de que al experimentar directamente las cosas estamos realizando un proceso de codificación. Nos comportamos y experimentamos como si fuéramos “realistas”, como si no hubiese necesidad de codificar. Con los objetos del Mundo 3 ocurre algo similar, con la diferencia de que el proceso de aprendizaje no es natural, sino cultural y social. Esto es característico del “proceso de aprendizaje más fundamental del Mundo 3, (...) el proceso de aprender un lenguaje”⁽¹⁴⁾. La decodificación es realizada en gran medida en forma inconsciente por los hablantes. En definitiva, “en el Tercer Mundo se incluyen todos los temas, discusiones y registros de los esfuerzos intelectuales humanos... En el Tercer Mundo sólo existe la información codificada simbólicamente en las estructuras reales que sirven de vehículo a esa información. Las estructuras materiales reales que son el soporte de los códigos, como los libros, cuadros, películas e incluso las memorias de las computadoras, pertenecen al primer mundo, el mundo de toda la materia y energía”⁽¹⁵⁾.

Las implicancias de la tripartición de “la realidad” popperiana en el conocimiento tiene dos sentidos; por un lado:

“el conocimiento subjetivo que podemos considerar almacenado en los mecanismos neuronales del cerebro y pronto para ser recordado en ocasiones adecuadas. Esta clase de conocimiento incluiría todas nuestras memorias en la medida en que guardan relación con los productos de los esfuerzos intelectuales humanos. En segundo lugar, está el conocimiento en sentido objetivo que es, naturalmente, conocimiento en el Tercer Mundo, y consiste en problemas, teorías y argumentos codificados de modo adecuado, de manera que su existencia objetiva está asegurada y puede, de hecho, continuar con independencia de la pretensión de cualquier sujeto a conocerlos o tener noticia de ellos o incluso de cualquier creencia que puedan tener los hombres en cualquier tiempo”⁽¹⁶⁾.

El Tercer Mundo contiene la obra de toda la civilización, es la objetivación del pensamiento del hombre, en definitiva es “un producto del esfuerzo humano aunque, ontológicamente, sea autónomo. El Tercer Mundo se ha desarrollado mucho más allá de las posibilidades de comprensión y valoración de un solo hombre. Su crecimiento se debe, en gran parte, a un efecto de retroacción positivo que deriva del reto que plantean diversos problemas autónomos, muchos de los cuales tal vez nunca se resolverán”⁽¹⁷⁾

(14) *Ibidem*, pag. 52.

(15) ECCLES J.C. *Observando la realidad*. Ediciones “Roche”. Basilea. 1980. pags. 123 y ss.

(16) *Ibidem*, pag. 206.

(17) *Ibidem*, pag. 209.

Se debe admitir finalmente que “las teorías son producto del pensamiento humano o, (...) de la conducta humana”⁽¹⁸⁾, pero, a pesar de ser productos del pensamiento (o de la conducta) poseen un determinado grado de autonomía: objetivamente, pueden tener consecuencias en las que nadie ha pensado todavía y pueden ser susceptibles de ser descubiertas.

La paradójica dialéctica en la que se desarrolla nuestro conocimiento la define Popper de la siguiente manera: “Y así podemos decir que nuestro conocimiento se desarrolla yendo de problemas viejos a problemas nuevos mediante *conjeturas* y *refutaciones*; mediante la refutación de nuestras teorías o, en forma más general, de nuestras *esperanzas*”⁽¹⁹⁾.

El racionalismo crítico frente al historicismo

Después de acercarnos a las nociones fundamentales de su epistemología (falsacionismo) y su consecuente concepción de la “realidad” (Tres Mundos), nos encontramos en condiciones de tratar las posibles relaciones, que dichos aspectos, presentan con su concepción sociopolítica. Consideramos que el desarrollo de las preocupaciones epistemológicas evolucionan paralelamente a las de la realidad sociopolítica.

Las obras de Popper que destacan en este campo (*La miseria del historicismo*⁽²⁰⁾, *La sociedad abierta y sus enemigos*), fueron las que mayor influjo ejercieron en el pensamiento occidental durante la segunda mitad de nuestro siglo. La primera de ellas (*La miseria del historicismo*), postula la tesis de que “el historicismo es un método indigente -un método que no da frutos-”⁽²¹⁾ y que toda “creencia en un destino histórico es pura superstición y que no puede haber predicción del curso de la historia humana por métodos científicos o cualquier otra clase de método racional...”⁽²²⁾.

La fundamentación de sus críticas al historicismo, se puede reducir a cinco proposiciones elementales:

1. El curso de la historia humana está fuertemente influido por el crecimiento de los conocimientos humanos.

(18) POPPER, K.R. y ECCLES, J.C. *El yo y su cerebro*. Ediciones “Roche”. Basilea. 1980. pag. 45.

(19) ECCLES J.C. *Observando la realidad*. Ediciones “Roche”. Basilea. 1980. pags. 123 y ss.

(20) La elaboración temprana de esta obra nos muestra la preocupación de Popper por la comprensión de lo sociohistórico. Sus inicios se remontan a 1919/1920 y se presenta concluida al público en 1936.

(21) POPPER, K.R. *La miseria del historicismo*. Taurus. Madrid. 1961. pag. 11.

(22) *Ibidem*. pag. 9.

2. No podemos predecir, por métodos racionales o científicos, el crecimiento futuro de nuestros conocimientos científicos.

3. No podemos, por tanto, predecir el curso futuro de la historia humana.

4. Esto significa que hemos de rechazar la posibilidad de una historia teórica: es decir, de una ciencia histórica y social de la misma naturaleza que la *física teórica*. No puede haber una teoría científica del desarrollo histórico que sirva de base para la predicción histórica.

5. La meta fundamental de los métodos historicistas es, por lo tanto, errónea; y el historicismo cae por su base"⁽²³⁾.

En la argumentación popperiana, destaca sobremanera la fundamentación lógico-epistemológica por la cual se descarta toda posibilidad de científicidad de los enunciados que refieren a la historia. Coincidiendo con la opinión de Jasay A., podemos afirmar que "si hay un nexo entre la filosofía del conocimiento de Popper y su visión de la sociedad y la política, es su rechazo del historicismo"⁽²⁴⁾.

Veamos más de cerca esta argumentación. En definitiva, Popper "llama teórica a toda ciencia que explique los fenómenos mediante leyes, por lo que su concepto de historia teórica"⁽²⁵⁾, es inconcebible por su imposibilidad de predictibilidad.

Pero, ¿qué entiende Popper por historicismo?. Precisamente, su respuesta refiere a la posibilidad o imposibilidad de la predictibilidad de los enunciados que tratan lo histórico; dice Popper: "entiendo por *historicismo* un punto de vista sobre las ciencias sociales que supone que la *predicción histórica* es el fin principal de éstas, y que supone que este fin es alcanzable por medio del descubrimiento de los "ritmos" o los "modelos", de las "leyes" o las "tendencias" que yacen bajo la evolución de la historia. (...) estoy convencido de que estas doctrinas metodológicas historicistas son responsables, en el fondo, del estado poco satisfactorio de las ciencias sociales teóricas"⁽²⁶⁾.

En esta argumentación aparecen los componentes epistemológicos antes mencionados, los cuales determinan la responsabilidad del retraso de las ciencias

⁽²³⁾ Ibidem. pags. 11 y ss.

⁽²⁴⁾ SCHWARTZ, P., RODRIGUEZ BRAUN, C. y MENDEZ IBISATE, F. (eds.) *Encuentro con Karl Popper*. Alianza. Madrid. 1993. pag. 191.

⁽²⁵⁾ BERMEJO, J.C. *El final de la historia. Ensayos de historia teórica*. Akal/Universitaria. Madrid. 1987. pag. 107.

⁽²⁶⁾ POPPER, K.R. *La miseria del historicismo*. Taurus. Madrid. 1961. pag. 17

sociales y donde encontramos como principal acusado, al "historicismo". En definitiva, el error fundamental del historicista radica en su convicción optimista de descubrir "leyes" en la evolución histórica, las cuales fundamentarían la emergencia de enunciados productivos. Es este aspecto el que Popper critica ya que *"ningún predictor científico -ya sea hombre o máquina- tiene la posibilidad de predecir por métodos científicos sus propios resultados futuros*. El intento de hacerlo sólo puede conseguir su resultado después de que el hecho haya tenido lugar, cuando ya es demasiado tarde para la predicción; pueden conseguir su resultado sólo después que la predicción se haya convertido en una retrodicción"⁽²⁷⁾. Desde esta perspectiva, que en última instancia es un círculo vicioso, cualquier acontecimiento es *explicado* pero ninguno de ellos puede ser *refutado*. Siguiendo a Popper, el historicismo considera la necesidad de aplicar un método: "capaz de entender el significado de los acontecimientos sociales (que) debe ir mucho más allá de la explicación causal. Su carácter debe ser holístico; debe apuntar a la determinación del papel jugado por el acontecimiento dentro de una estructura compleja; dentro de un todo que comprende no sólo las partes contemporáneas, sino también los estadios sucesivos de un desarrollo temporal"⁽²⁸⁾.

De los elementos diferenciadores de los conocimientos del hombre y la sociedad, de aquellos concernientes a las ciencias físicas, por ejemplo, la imposibilidad de la experimentación en ciencias sociales juega un papel fundamental. En el campo social, Popper "sostiene que cualquier experimento realmente valioso es imposible. Los experimentos sociológicos a gran escala nunca son experimentos en el sentido físico. No están hechos para hacer progresar el conocimiento como tal, sino para conseguir el éxito político"⁽²⁹⁾.

Por otra parte, existe una absoluta imposibilidad de explicar fenómenos sociohistóricos en términos cuantitativos. Mientras en las ciencias físicas la cuantificación constituye un atributo esencial de su cientificidad, en los conocimientos históricos dicho atributo se encuentra ausente. Por ello Popper ejemplifica esta deficiencia en la imposibilidad de "intentar explicar el imperialismo en términos de expansión industrial"⁽³⁰⁾.

De todos los atributos mencionados (imposibilidad de la experimentación, predicción y de cuantificación), concluye en la opinión de que las "ciencias

(27) *Ibidem.* pags. 12 y ss.

(28) *Ibidem.* pag. 39.

(29) *Ibidem.* pag. 23.

(30) *Ibidem.* pag. 42.

históricas no son ciencias por leyes, y no cabe en absoluto la posibilidad de que se llegue a la elaboración de una ciencia de la Historia (Historia Teórica)”⁽³¹⁾. Solamente desde el punto de vista de la corriente historicista, se puede considerar dogmáticamente la posibilidad de una ciencia histórica (Historia Teórica)”⁽³²⁾. Dentro de esta corriente historicista, Popper incluye a pensadores variados, distantes en el tiempo y en sus filosofías. Hegel y Marx, Comte y Stuart Mill, Mannheim y Pareto, Spengler y Max Scheler, todos ellos “pueden seguir una *vía naturalista*, reduciendo la sociedad y la Historia al nivel de los fenómenos físico-naturales, y estudiándolos mediante un método científico muy simplificado y dogmático, ya que no hay posibilidad de contrastar o falsear hipótesis. O bien pueden seguir una *vía antinaturalista*, señalando la naturaleza compleja, orgánica y holística de los fenómenos históricos, y apelando a una forma de conocimiento específica de los mismos, a la *intuición*”⁽³³⁾.

Popper, criticando el optimismo historicista reafirma el carácter acientífico del historicismo. Como afirma José Bermejo, “Para Popper es necesario que la ciencia prediga, ya que como no podemos saber si una teoría es falsa, el único modo de proceder ha de consistir en construir una ley o leyes que establezcan que en unas determinadas condiciones debe producirse un acontecimiento X. Si las condiciones se dan y el acontecimiento no se produce, entonces la teoría quedará falseada. En Historia será pues necesario poder prever el futuro para que se pueda producir una ciencia histórica”⁽³⁴⁾. Pero ya vimos que los enunciados referentes a la sociedad y a su historia carecen de esta virtud. Predicción y refutación se presentan como requisitos determinantes de científicidad, sin embargo ninguno de ellos se presenta en la Historia Teórica “historicista”. En síntesis: “La Historia no es una ciencia, ya que no puede formular leyes, sino únicamente deducir tendencias. (...) En la historia no puede haber teorías, es decir leyes, válidas porque, al no poder formularse experimentos cruciales que pueden falsear las teorías, no se puede establecer una distinción clara entre ciencia y metafísica”⁽³⁵⁾. El historicismo sólo puede formular “pseudo-leyes utilizando procedimientos lógicos incorrectos”⁽³⁶⁾,

(31) BERMEJO, J.C. *El final de la historia. Ensayos de historia teórica*. Akal/Universitaria. Madrid. 1987. pag. 107.

(32) Algunos teóricos de la Historia han afirmado la existencia de una “Filosofía de la Historia” popperiana. Véase WILKINS, B.T. *¿Tiene la historia algún sentido?* F.C.E. México. 1983

(33) BERMEJO, J.C. *El final de la historia. Ensayos de historia teórica*. Akal/Universitaria. Madrid. 1987. pags. 107 y ss.

(34) *Ibidem*. pag. 108.

(35) *Ibidem*. pags. 107 y ss.

(36) *Ibidem*. pag. 108.

esta pretensión lleva a los historicistas a “construir afirmaciones similares a los oráculos, pues pretenden conocer y predecir el futuro, y afirman que, ya que nada se puede hacer para cambiarlo, debemos seguir su curso, haciendo caso a las orientaciones que esos oráculos nos formulan”⁽³⁷⁾. Las implicancias sociopolíticas que estos presupuestos conllevan se expresan en modelos políticos concretos y este es el aspecto más negativo para el desarrollo social e individual.

Ingeniería social fragmentaria: alternativa del Holismo

La crítica popperiana al historicismo incluye un aspecto central, nos referimos al carácter *Holístico* del mismo. Popper considera la actitud holística, como la pretensión explicativa omniabarcativa de la realidad. La posición holística presupone necesariamente “un todo” y denota “la totalidad de todas las propiedades o aspectos de una cosa, y especialmente todas las relaciones mantenidas entre sus partes constituyentes, y ciertas propiedades o aspectos especiales de la cosa en cuestión, a saber, aquellos que la hacen aparecer como una estructura organizada más que un “mero montón”⁽³⁸⁾.

Los efectos que la presunción holística tienen en la producción de conocimientos históricos, determinan la consideración del proceso histórico como cognoscible en su totalidad, en su sentido y significación. Sin embargo para Popper, “la Historia carece de *significado* o de *sentido*. La Historia no existe como tal, no hay Historia, sino historias”⁽³⁹⁾. También en lo que respecta al tratamiento de “lo social”, los holistas conciben a la *sociedad* como un todo porque “El término sociedad abarca, claro está, todas las relaciones sociales, inclusive las personales”⁽⁴⁰⁾. Las repercusiones que tiene este tratamiento holístico de lo social, en las realidades políticas inmediatas, constituyen una de las preocupaciones fundamentales de Popper. Esta preocupación se ubica en la resolución de problemas que atañen a las relaciones de individuo y Estado o libertad y totalitarismo. El criterio holístico se propone “estudiar la totalidad de nuestra sociedad por un método imposible, se proponen también controlar y reconstruir nuestra sociedad “como un todo”. Profetizan que “el poder del Estado tiene necesariamente que aumentar hasta que el Estado se identifique casi totalmente con la sociedad”. La intuición expresada por este pasaje es bastante clara. Es la intuición totalitaria”⁽⁴¹⁾.

(37) *Ibidem* pags. 107 y ss.

(38) POPPER, K.R. *La miseria del historicismo*. Taurus. Madrid. 1961. pag. 100.

(39) BERMEJO, J.C. *El final de la historia. Ensayos de historia teórica*. Akal/Universitaria. Madrid. 1987. pag. 109.

(40) POPPER, K.R. *La miseria del historicismo*. Taurus. Madrid. 1961. pag. 104.

(41) *Ibidem*. ∴

De esta forma se establece una red de complicidades mutuas entre el paradigma historicista, el sentido omniabarcativo y su expresión político-social de modelos de carácter totalitario. La opinión de B.T. Wilkins precisa este aspecto claramente: “creo que su contribución más duradera a la filosofía de la historia puede ser el que haya recordado sus conexiones esenciales con los “problemas mayores” de la libertad y el determinismo, el papel de las instituciones en el desarrollo científico y político, así como el significado o significación moral del proceso histórico”⁽⁴²⁾.

Hasta aquí los aspectos críticos que Popper esgrime ante los holistas historicistas, veamos ahora que propuesta antepone como alternativa.

La Práctica Social del Racionalismo Crítico: Ingeniería Social fragmentaria.

Si en el carácter totalizador holístico se centraliza su crítica al historicismo, su propuesta nos conduce a privilegiar lo particular, selectivo y fragmentario de la realidad sociohistórica. De alguna manera la actitud propugnada por Popper se inscribe en una corriente que privilegia la atención en el acontecimiento y preanuncia propuestas historiográficas actuales⁽⁴³⁾. Popper entiende que toda historia sólo puede ser la historia de “un cierto aspecto estrecho de este desarrollo “total”, y es de todas formas una historia muy incompleta incluso de ese particular aspecto incompleto que se ha escogido”⁽⁴⁴⁾; desterrando la pretensión de “que alguna vez conoceremos todo el pasado”, por ello, “La historia es esencialmente selectiva”⁽⁴⁵⁾. De manera que la selección para el historiador es ineludible, ello se debe a que “el reino de los hechos es infinitamente rico y que debe existir forzosamente cierta selección. De acuerdo con nuestros intereses, podríamos escribir por ejemplo, una historia del arte, del lenguaje, de los hábitos alimenticios o de la fiebre tífus”⁽⁴⁶⁾. La “historia” sólo puede ser considerada desde una multiplicidad de historias pero nunca desde la “Historia” holística del historicista.

La estrategia popperiana de abordaje de la realidad sociológica es por él denominada *ingeniería social fragmentaria*. Su definición está pautada más por

⁽⁴²⁾ WILKINS, B.T. *¿Tiene la Historia algún sentido?* F.C.E. México. 1983. pag. 15.

⁽⁴³⁾ Nos referimos a las actuales Teorías de la Historia, que reconocen en la singularidad del acontecimiento el objeto de la actividad cognocitiva del historiador. Como ejemplo véase VEYNE, P. *Cómo se escribe la historia*. Alianza. Madrid. 1984.

⁽⁴⁴⁾ POPPER, K.R. *La miseria del historicismo*. Taurus. Madrid. 1961. pag. 106.

⁽⁴⁵⁾ POPPER, K.R. *La explicación histórica*. Facultad de Humanidades y Ciencias. Instituto de Filosofía. Sección de Filosofía de la Ciencia. Montevideo. 1964. pag. 10.

⁽⁴⁶⁾ POPPER, K.R. *La sociedad abierta y sus enemigos*. Paidós. Barcelona. 1992. pag. 431.

rasgos de oposición al historicismo que de afirmación, aunque ello no impide establecer una serie de características que delimitan cierta fisonomía epistemológica.

La *ingeniería social fragmentaria* tiene como finalidad la de:

“describir las aplicaciones prácticas de los resultados de la tecnología fragmentaria. El término es útil, ya que es necesario un término que incluya a las actividades sociales, tanto privadas como públicas, que, para conseguir algún fin o meta, utilizan conscientemente todos los conocimientos tecnológicos disponibles. La ingeniería social fragmentaria se parece a la ingeniería física en que considera que los *fin*es están fuera del campo de la tecnología. En esto difiere del historicismo, que considera a los fines de las actividades humanas como dependientes de las fuerzas históricas y, por tanto, dentro de su campo”⁽⁴⁷⁾.

La *ingeniería social fragmentaria* reconoce que sólo “una minoría de instituciones sociales son proyectadas conscientemente mientras que la gran mayoría sólo han “nacido” como el resultado impremeditado de las acciones humanas”⁽⁴⁸⁾. Las instituciones se presentan como realidades humanas existentes que deben considerarse funcionalmente o instrumentalmente, en definitiva son “medios para ciertos fines, o como algo transformable para ser puesto al servicio de ciertos fines; como máquinas más que como organismos”⁽⁴⁹⁾. Como realidades existentes, el ingeniero social no se pregunta por la historia de las instituciones, ni por el lugar que ocupan estas en el “desarrollo general de la historia”, sino que tratará de evaluar el funcionamiento que presentan en el presente, para mejorar y remodelar su funcionamiento futuro. En el racionalismo crítico humanitarista se destaca la radical confianza que tiene como único centro al hombre, ya que sólo en él radica la fuente de toda posibilidad de mejora y de reforma de la realidad social. Esto se debe a que la ingeniería social “no se plantea ningún interrogante acerca de la tendencia histórica del hombre o de su destino, sino que lo considera dueño del mismo, es decir, capaz de influir o modificar la historia exactamente de la misma manera en que es capaz de modificar la faz de la tierra. El ingeniero social no cree que estos objetivos nos sean impuestos por nuestro marco histórico o por las tendencias de la historia, sino por el contrario que provienen de nuestra propia elección, o creación incluso, de la misma manera en que creamos nuevos pensamientos, nuevas obras de arte, nuevas casas o nuevas máquinas”⁽⁵⁰⁾.

(47) POPPER, K.R. *La miseria del historicismo*. Taurus. Madrid. 1961. pags. 87 y ss.

(48) *Ibidem*. pag. 88.

(49) *Ibidem*. pag. 89.

(50) POPPER, K.R. *La sociedad abierta y sus enemigos*. Paidós. Barcelona. 1992. pag. 37.

Mientras el historicista cree que cualquier política debe necesariamente partir del conocimiento de la totalidad del “proceso”, el *ingeniero social* toma en cuenta “la información fáctica necesaria para la construcción o alteración de las instituciones sociales, de acuerdo con nuestro deseos y propósitos”⁽⁵¹⁾. Lo que se considera relevante de las instituciones sociales no es ni su origen ni su destino ni las intenciones que manifestaron sus fundadores, sino por el contrario su eficacia presente y perfectible.

En las posibilidades de perfeccionamiento institucional que desarrolla la acción de la ingeniería social fragmentaria, encontramos la impronta de su teoría epistemológica. El tecnólogo deberá estudiar a las instituciones tomando en cuenta sus semejanzas, diferencias y eficacia, pero “expresando sus resultados en hipótesis, y, en efecto, no es difícil formular en forma tecnológica hipótesis sobre instituciones”⁽⁵²⁾. En este aspecto reaparece el criterio de refutabilidad con una fuerza diferente pero aplicable a la realidad social. La contrastación establecerá provisionalmente las prácticas más adecuadas a la situación institucional social. En última instancia la contrastación de las hipótesis de la ingeniería social fragmentaria se encuentra dirigida estrictamente a la evaluación de la concordancia entre medios y fines de la institución en cuestión. Aunque el ingeniero fragmentario tenga como miras objetivos que pudieran considerarse globalizantes (el bienestar general), no considera posible que su acción de reforma abarque a la sociedad en su conjunto. La resistencia a la totalización de la práctica fragmentaria recibe su justificación en la imposibilidad de conocer el *todo* histórico ya que sólo la selección es admisible. La distancia que separa la ingeniería fragmentaria de la holística no es una mera cuestión cuantitativa de lo que pretenden abarcar ambas posturas sino que se expresa en una oposición más profunda; la oposición entre lo realizable y lo no realizable. Mientras los “holistas rechazan la actitud fragmentaria como demasiado modesta”⁽⁵³⁾, y “ha decidido de antemano que una reconstrucción completa es posible y necesaria”⁽⁵⁴⁾, “el ingeniero fragmentario puede atacar su problema con perfecta disponibilidad en cuanto al alcance de la reforma”⁽⁵⁵⁾ porque ésta ha sido seleccionada de antemano.

Pero por encima de todos los elementos mencionados, la ingeniería social fragmentaria se opone a la ingeniería social holística, por las consecuencias

(51) *Ibidem*

(52) POPPER, K.R. *La miseria del historicismo*. Taurus. Madrid. 1961. pag. 89.

(53) *Ibidem*. pag. 92.

(54) *Ibidem*. pag. 93.

(55) *Ibidem*.

políticas que implica. Mientras que, para Popper las posibilidades ciertas de reformas de las instituciones sociales, son realizables en la dimensión de lo fragmentario, en la ingeniería holística la realización abarca la totalidad y ello se expresa políticamente en la homogenización y hegemonización de lo público sobre lo privado. Son estas consecuencias políticas las que Popper considera más peligrosas ya que: “La ingeniería social utópica u holística, (...), nunca tiene un carácter “privado”, sino sólo “público”. Busca remodelar a “toda la sociedad” de acuerdo con un determinado plan o modelo; busca “apoderarse de las posiciones clave” y extender el poder del Estado (...) hasta que el Estado se identifique casi totalmente con la sociedad, y busca, además, controlar desde esas “posiciones clave” las fuerzas históricas que modelan el futuro de la sociedad en desarrollo; ya sea parando ese desarrollo, ya previendo su curso y ajustando la sociedad en concordancia con él”⁽⁵⁶⁾. En definitiva, las manifestaciones políticas del holismo historicista siempre necesariamente adquieren en lo político carácter totalitario.

Sociedad Abierta y Sociedad Cerrada

Si la *Miseria del Historicismo* criticaba los presupuestos concernientes a la filosofía de la historia holística, en *La sociedad abierta y sus enemigos* encara los problemas que refieren a filosofía política y reconstrucción social. El mismo Popper define esta obra “una teoría de la democracia y una defensa de la democracia contra los viejos y nuevos ataques de sus enemigos,...”⁽⁵⁷⁾.

En esta obra Popper afirma la existencia de una suerte de evolucionismo histórico que estaría dado por la “transición de la sociedad tribal o “cerrada”, con su sometimiento a las fuerzas mágicas, a la “sociedad abierta”, que pone en libertad las facultades críticas del hombre”⁽⁵⁸⁾.

Según Popper los acontecimientos históricos y las nuevas sociedades apuntan hacia la afirmación del sentimiento de humanidad, razonabilidad, igualdad y libertad. Estos componentes que visualiza Popper en nuestras sociedades actuales, en contraste con las pasadas, refieren a la mencionada transición. Veamos qué entiende por *sociedad tribal o cerrada* y qué entiende por *sociedad abierta*.

La sociedad cerrada se encuentra caracterizada por el predominio de la actitud mágica como forma de comprensión del lugar que tienen los hombres en el

⁽⁵⁶⁾ Ibidem. pag. 91.

⁽⁵⁷⁾ ABDALA W, MACIEL G. *Manual de Ciencia Política. T. II. Democratización. Actores Políticos y Posmodernidad*. Fundación de Cultura Universitaria. Montevideo. 1994. pag. 59.

⁽⁵⁸⁾ POPPER, K.R. *La sociedad abierta y sus enemigos*. Paidós. Barcelona. 1992. pag. 15.

mundo y de todas las acciones que los mismos acometen. En la sociedad cerrada, la “vida transcurre dentro de un círculo encantado de tabúes inmutables, de normas y costumbres que se reputan tan inevitables, como la salida del sol, el ciclo de las estaciones u otras evidentes uniformidades semejantes de la naturaleza”⁽⁵⁹⁾. No reconocería, pues, la sociedad cerrada una distinción que la cultura griega habría establecido tempranamente entre la ley o razón cósmica natural (*logos*) y la legalidad de los hombres (*nomos*)⁽⁶⁰⁾. La visión de la sociedad cerrada tribal se instala en un monismo monocromático abarcativo de la realidad donde la continuidad de la legalidad impera sobre toda entidad ya sea esta física, natural o humana. La sociedad cerrada estaría ubicada en un monismo ingenuo que puede tener diversas expresiones que incluyen al naturalismo o al convencionalismo ingenuo. Si este monismo regulador y explicativo caracteriza a la sociedad cerrada, la sociedad abierta se va a caracterizar por un *dualismo crítico*⁽⁶¹⁾. La caída del tribalismo mágico, Popper la atribuye al surgimiento de la comprensión de que el cumplimiento y la creación de los tabúes, es producto de la acción humana y que por tanto, pueden ser violados sin castigos consecuentes. Admitida la posibilidad del incumplimiento de los tabúes y reafirmada por la consciente distinción entre leyes naturales y convencionalismos humanos, “se alcanza la etapa que hemos denominado *dualismo crítico* o convencionalismo crítico. En la evolución de la filosofía griega ese dualismo de hechos y normas se manifiesta por sí mismo bajo la forma de la oposición existente entre la naturaleza y la convención”⁽⁶²⁾. Solamente una vez admitida la distinción naturaleza-convención, se crean las condiciones para la emergencia del dualismo crítico donde la norma se instala en el espacio de la responsabilidad moral ya que al ser ésta, producto del hombre, éste tiene el poder de modificarla y perfeccionarla. La responsabilidad del hombre por las normas que tolera se presenta como ineludible ya que “no debemos culpar por ellas a nadie, ni a la naturaleza ni a Dios, sino a nosotros mismos. Nuestra tarea consiste en mejorarlas al máximo posible, si descubrimos que son defectuosas”⁽⁶³⁾.

En última instancia, el hombre es el que frente a diversas posibilidades debe decidir el modelo de normas a seguir para alcanzar un determinado fin, esto “se cumple, especialmente, en el caso de las instituciones que han sido creadas

⁽⁵⁹⁾ *Ibidem*. pag. 67.

⁽⁶⁰⁾ Para un desarrollo específico de esta distinción que efectúan los griegos del período clásico, véase VERNANT, J.P. *Los orígenes del pensamiento griego*. Eudeba. Buenos Aires. 1965.

⁽⁶¹⁾ POPPER, K.R. *La sociedad abierta y sus enemigos*. Paidós. Barcelona. 1992. pag. 69.

⁽⁶²⁾ *Ibidem*, pag. 70.

⁽⁶³⁾ *Ibidem*. pags. 70 y ss.

conscientemente; pero aún aquellas -la gran mayoría- que surgen como resultado casual de las acciones humanas, son el fruto indirecto de actos deliberados de una u otra índole; y su funcionamiento depende, en gran medida, de la observancia de las normas”⁽⁶⁴⁾. Las responsabilidades morales humanas con las valoraciones de las eficacias respectivas de las instituciones, sólo se puede lograr por medio de la “...aplicación de los modelos críticos y racionales de la ciencia a los problemas de la sociedad abierta”⁽⁶⁵⁾, lo que significa en definitiva la aplicación de la “ingeniería social gradual”.

Sin embargo, a pesar de afirmar los modelos críticos racionales como el camino adecuado para cualquier progreso social, Popper no olvida otros aspectos de la realidad humana. Ello se debe a la consideración del hecho de que aunque seamos nosotros quienes tomamos las decisiones y soportamos todo el peso de la responsabilidad, esto “no debe interpretarse como una afirmación de que no podamos o no debamos recibir ayuda alguna de la fe o inspiración de la tradición o de los grandes ejemplos de la historia”⁽⁶⁶⁾.

Popper concibe al hombre en su más amplia dimensión sin menoscabar en ningún momento los componentes diversos que le constituyen y los múltiples aspectos que constituyen la vida humana. Según él “somos todos seres vivientes, animales, con nuestros gustos y disgustos, con nuestras alegrías y tristezas y en este mundo nuestro entra la ciencia y necesariamente deja fuera muchas de estas cosas. Si nuestra vida puede representarse como la superficie de una pizarra, la ciencia ocuparía sólo una esquina. De hecho, la ciencia cree y nosotros tenemos el deber de hacer que muchas cosas en esta vida sean cada vez más racionales; pero no podemos intentar racionalizar la totalidad de nuestras vidas, ni deberíamos hacerlo, pues eso sería altamente irracional: es parte del racionalismo el reconocer sus propios límites”⁽⁶⁷⁾.

Todos los presupuestos relativos a la posibilidad de reforma social y al mejoramiento de lo institucional se anuda fuertemente con la función y finalidad que Popper atribuye al Estado. Como toda institución, el Estado tiene necesariamente que cumplir un fin. La pregunta que el racionalista crítico realiza respecto al Estado es la siguiente: ¿Por qué preferimos vivir en un estado bien organizado y no prescindir del mismo...? Esta sería una pregunta racional, mientras que el

(64) *Ibidem.* pag. 76.

(65) *Ibidem.* pag. 15.

(66) *Ibidem.* pag. 75.

(67) SCHWARTZ, P., RODRIGUEZ BRAUN, C. y MENDEZ IBISATE, F.(eds.) *Encuentro con Karl Popper.* Alianza. Madrid. 1993. pags. 27 y ss.

historicismo holista trata de responder la pregunta de ¿quien debe gobernar?⁽⁶⁸⁾. La afirmación de Popper de la función protectora del Estado como finalidad principal del mismo se funda en que lo que le exigimos al “Estado es protección, no sólo para mí sino también para los demás. Exijo la protección de mi propia libertad y la de los demás. No quiero vivir a merced de quien tenga los puños más fuertes o las armas más poderosas. En otras palabras, quiero ser protegido de la agresión de los demás hombres. Quiero que se reconozca la diferencia entre la agresión y la defensa y que esa última descansa en un poder organizado del estado”⁽⁶⁹⁾.

Si bien esta afirmación de la función protectora privativa del Estado acercaría a Popper a la postura hobbesiana por un lado y liberal ortodoxa por otro, no por ello deja de moderar su posición admitiendo que el “liberalismo y la intervención estatal no se excluyen mutuamente”⁽⁷⁰⁾ sino que, por el contrario, claramente se advierte que “no hay libertad posible si no se halla garantizada por el estado”⁽⁷¹⁾. Este es uno de los aspectos que Popper considera no sólo posible sino imprescindible que el Estado actúe como regulador y protector de las relaciones de los individuos, Hayek afirma la más absoluta abstinencia de la intervención estatal. Popper entiende el papel y la función del Estado en estos términos que para algunos críticos lo acercaría a posturas socialdemócratas: “Debemos construir instituciones sociales, puestas en vigor por el poder del Estado, para proteger a los económicamente débiles de los económicamente fuertes. El Estado debe vigilar para que nadie se vea compelido a suscribir acuerdos no equitativos...”⁽⁷²⁾.

Popper, en lugar de ubicar al Estado en una verticalidad inalcanzable y todopoderosa con respecto a lo que tradicionalmente denominamos *sociedad civil*, por el contrario lo acerca y lo instala en el seno de ésta. Se presenta un juego de intercambios e influjo permanente de responsabilidades compartidas entre la institución y los hombres que rigen y crean a dicha institución. El compartir esta responsabilidad en definitiva es lo único que garantiza la libertad de ambos términos (institución e individuo) ya que “no puede haber libertad si ésta no se halla asegurada por el estado, e inversamente, sólo un estado controlado por ciudadanos libres puede ofrecerles una seguridad razonable”⁽⁷³⁾. La responsabilidad de los

⁽⁶⁸⁾ Esta es la pregunta que efectivamente trata de responder Platón en La República; véase al respecto la primera parte de La sociedad abierta y sus enemigos.

⁽⁶⁹⁾ POPPER, K.R. La sociedad abierta y sus enemigos. Paidós. Barcelona. 1992. pags. 114 y ss.

⁽⁷⁰⁾ Ibidem. pag. 116.

⁽⁷¹⁾ Ibidem.

⁽⁷²⁾ SCHWARTZ, P., RODRIGUEZ BRAUN, C. y MENDEZ IBISATE, F. (eds.) Encuentro con Karl Popper. Alianza. Madrid. 1993. pag. 198.

⁽⁷³⁾ Ibidem.

individuos con respecto a las instituciones constituye un férreo control que reasegura el cumplimiento adecuado de los fines que cada institución debe cumplir. De esta forma considera que el punto fundamental del ordenamiento social radica en la resolución de la forma en que “podemos organizar las instituciones políticas a fin de que los gobernantes malos o incapaces no puedan ocasionar demasiado daño?”⁽⁷⁴⁾. Pero, como las formas en que podemos organizar las instituciones, pueden ser variadas en cuanto a sus posibilidades, en este aspecto se abre paso otro punto fundamental de su teoría social. Este punto es el de la afirmación de la *tolerancia* como espacio en el cual se deben tomar las determinaciones. En este sentido, la postura popperiana coincidiría con las recientes afirmaciones de T. Rendtorff en cuanto a las implicancias políticas de responsabilidad y tolerancia. T. Rendtorff entiende que la tolerancia y en particular la “tolerancia política es la expresión de la responsabilidad en lo referente a la autonomía política del ciudadano, en una democracia, con respecto a la mayoría y las minorías. Por eso, la tolerancia es un criterio ético para determinar la capacidad de tradición de la actividad política”⁽⁷⁵⁾. Entendida en su finalidad y dimensión ética, la tolerancia se presenta como una consecuencia lógica de la negación de totalización interpretativa de la realidad. Solamente una vez que se ha desechado la dogmática posesión de “la verdad” y se ha dado paso a la decisionalidad pluralista estamos en condiciones de trasladar la tolerancia del *deber ser* a la práctica política cotidiana. De esta forma, la tolerancia constituye uno de los principios fundantes de la ética de Popper, tal como lo afirma J.C. Bermejo: “La ética popperiana se basa en la idea de tolerancia hacia todos, excepto frente a los que predicen la intolerancia, y en un ideal individualista y minimalista. Ningún gobierno, ni ninguna persona, debe pretender alcanzar soluciones globales de todos los problemas, sino que, a nivel económico y político: necesitamos una tecnología social cuyos resultados puedan ser puestos a prueba por una ingeniería social de tipo gradual”⁽⁷⁶⁾.

También I. Fetscher dirige su pensamiento en el mismo sentido en que lo hace Popper, cuando afirma que las “democracias deberían evitar el camino que desemboca en el callejón sin salida de la intolerancia fanática, sobre todo porque permite rectificar errores y porque tienen capacidad para aprender”⁽⁷⁷⁾.

⁽⁷⁴⁾ *Ibidem.* pag. 125.

⁽⁷⁵⁾ FETSCHER, I. *La Tolerancia*. Gedisa. Barcelona. 1994. pag. 137.

⁽⁷⁶⁾ BERMEJO, J.C. *El final de la historia. Ensayos de historia teórica*. Akal/Universitaria. Madrid. 1987. pag. 109.

⁽⁷⁷⁾ FETSCHER, I. *La Tolerancia*. Gedisa. Barcelona. 1994. pag. 153.

Podemos inferir cierto tipo de relaciones entre los principios epistemológicos popperianos (de la provisionalidad y exposición de verdades refutables) y los fundamentos éticos. Si entendemos que el principio de la tolerancia deviene de la necesidad de admitir como posibilidad de resolución de los problemas múltiples soluciones, éstas sólo podrán ser puestas a prueba en el campo de los hechos, y es en este campo en el que puede concretarse el mejoramiento y perfeccionamiento de las instituciones sociales. El mundo moral y la vida social tienen un relacionamiento permanente porque en definitiva “todas las decisiones morales incumben a algún hecho, especialmente a hechos de la vida social, y todos los hechos (modificables) de la vida social pueden dar lugar a muchas decisiones diferentes. De donde se desprende que las decisiones no pueden derivarse nunca de los hechos o de su descripción”⁽⁷⁸⁾. Anteriormente mencionamos el carácter *parcial* que presentaba la Ingeniería social, “lo que quiere decir es “expuesta a las pruebas de la experiencia” o “a ser juzgada según su aplicación resulte un éxito o un fracaso”⁽⁷⁹⁾.

Pero, siempre debemos tener en cuenta que, “el fin de la política y el principio orientador de la acción moral ha de consistir en procurar no la felicidad del pueblo o del prójimo, sino simplemente en la eliminación, en la medida de lo posible, del sufrimiento y el dolor”⁽⁸⁰⁾. De allí resulta que las posibilidades de reforma social son ilimitadas en cuanto al hombre genérico, pero limitadas en cuanto a la realidad histórica ya que sobre ella, constantemente, se realiza una labor de decisión, evaluación y rectificación. De esta forma se establece la serie gradual que pasa por la *lógica situacional* que Popper considera adecuada para el estudio de las realidades presentes, pero también históricas.

El análisis situacional de Popper presupone tomar en cuenta tres elementos de acuerdo con la opinión de B. T. Wilkins: “en primer lugar; hay una evaluación de una situación por medio de la cual desarrollamos ciertas normas respecto a qué debe ser considerado un comportamiento racional en la situación en cuestión; en segundo lugar, desarrollamos una metateoría o una reconstrucción idealista del razonamiento del agente que se enfrenta a dicha situación y, en tercer lugar buscamos evaluar la racionalidad de la respuesta del agente a una situación en términos de las normas que hemos desarrollado respecto a qué ha de ser considerado un comportamiento racional en dicha situación particular”⁽⁸¹⁾.

⁽⁷⁸⁾ POPPER, K.R. *La sociedad abierta y sus enemigos*. Paidós. Barcelona. 1992. pag. 71.

⁽⁷⁹⁾ SCHWARTZ, P., RODRIGUEZ BRAUN, C. y MENDEZ IBISATE, F. (eds.) *Encuentro con Karl Popper*. Alianza. Madrid. 1993. pag. 196.

⁽⁸⁰⁾ POPPER, K.R. *La sociedad abierta y sus enemigos*. Paidós. Barcelona. 1992. pag. 389.

⁽⁸¹⁾ WILKINS, B.T. *¿Tiene la Historia algún sentido?* F.C.E. México. 1983. pag. 69.

Los individuos adoptan decisiones en situaciones concretas, pero nunca se encuentran determinados plenamente por ellas, "Hay un margen de decisión de los individuos y las decisiones han de ser explicadas en términos de individuos"⁽⁸²⁾. La metodología situacional propuesta por Popper, la cual deriva en un *individualismo metodológico*⁽⁸³⁾ es una de sus ricas formulaciones, cuyo centro principal es la afirmación del individuo por encima de lo institucional. Las evaluaciones de las instituciones, como colectivos, deben tener como centro principal de interés la situación en la cual los individuos adoptaron las decisiones. Y puesto que estas (situaciones) incluyen lo institucional, el vínculo individuo e institución queda afirmado. La noción de situación se expresa en un complejo individuo-institución o como afirma Popper: "Ya que la acción del individuo sólo puede analizarse porque el individuo actúa dentro de una situación, y ya que las instituciones forman parte de la situación, no podemos reducir instituciones a individuos o a acciones individuales"⁽⁸⁴⁾. La institución es sólo un componente más del complejo *situación* entre otros.

De esta forma Popper no adjudica ninguna intencionalidad al colectivo institución, estos colectivos no tienen ni actúan por intereses o planes sino que sólo el individuo puede hacerlo. En el individuo como centro autónomo e indeterminado para la elección de fines, Popper encuentra el origen de las determinaciones morales. Es precisamente en este punto donde más se distancia de Hayek. Mientras que Popper entiende que la ética es estrictamente una cuestión de elección, Hayek considera que las normas éticas han sido determinadas por la evolución cultural y que esta determinación nos impide diseñar cualquier normativa fuera de *lo dado*. Popper en cambio funda su optimismo reformista de lo social, precisamente en la afirmación decisional del hombre que puede imponerse a *lo ya dado*.

Sin embargo, la afirmación de la libre decisión del individuo y la creciente confrontación de éxitos y fracasos como consecuencia de la toma de decisiones, exige un campo social que habilite y estimule la crítica de la eficacia institucional. En este sentido una condición necesaria para la crítica es la existencia de un marco político democrático, lo cual establece un puente entre ciencia y política. En definitiva, como afirma H., Busshoff "no se trata sólo de que la construcción de instituciones requiera importantes decisiones; también el funcionamiento de las

(82) SCHWARTZ, P., RODRIGUEZ BRAUN, C. y MENDEZ IBISATE, F. (eds.) *Encuentro con Karl Popper*. Alianza. Madrid. 1993. pags. 29 y ss.

(83) Es destacable la observación que realiza GUARIGLIA, O. en *Ideología, verdad y legitimación en la relación nominalismo metodológico -explicación causal- individualismo metodológico*. pag.36.

(84) SCHWARTZ, P., RODRIGUEZ BRAUN, C. y MENDEZ IBISATE, F. (eds.) *Encuentro con Karl Popper*. Alianza. Madrid. 1993. pag. 29.

mejores instituciones (como el control democrático de los poderes del Estado y su equilibrio) depende siempre, en gran medida, de las personas que trabajan dentro del marco de estas instituciones”⁽⁸⁵⁾.

Como vimos más adelante, el progreso de la sociedad se ha dado en el sentido de tránsito de la sociedad cerrada a la sociedad abierta. El sentido de este desarrollo gradual, implica la pérdida del carácter orgánico de la sociedad tribal y el creciente desarrollo de *ganancias individuales* (racionalidad). Estas *ganancias individuales* se manifestarían en la emergencia gradual de “reglas de comportamiento y de acción social y políticamente responsables, que hagan abstracción del nacimiento, origen, ingresos, etc. y, a la vez, tengan en cuenta las diferentes posibilidades y capacidades de personas y grupos y, por otra parte, modifiquen las reglas; es decir que sustituyen las existentes por otras nuevas sin por ello afectar al individuo en su personalidad total, es decir, sin provocar cada vez un desafío existencial total del individuo y, con ello, exigirle demasiado”⁽⁸⁶⁾. Por ello, la democracia crea el marco institucional para las reformas de las instituciones políticas y sólo ella puede posibilitar reformas de mejoramiento. En síntesis, la democracia habilita el uso de la razón como medio de planear nuevas instituciones y correctivos para las ya existentes. De tal forma que las instituciones, si bien no crean la razón misma, expresan sí un grado determinado de racionalidad de la sociedad, ello explica, desde la perspectiva del racionalismo crítico, una decisión fundamental en favor de la democracia.

BIBLIOGRAFIA

- ABDALA W., MACIEL G. *Manual de Ciencia Política*. T. II. *Democratización. Actores Políticos y Posmodernidad*. Fundación de Cultura Universitaria. Montevideo. 1994.
- ACHINSTEIN, P. *Los modelos teóricos*. UNAM. México. 1967.
- BERMEJO, J.C. *El final de la historia. Ensayos de historia teórica*. Akal/Universitaria. Madrid. 1987.
- BUSSOHOFF, H. *Racionalidad crítica y política*. Alfa. Barcelona. 1976.
- ECCLES J.C. *Observando la realidad*. Ediciones “Roche”. Basilea. 1980.
- FETSCHER, I. *La Tolerancia*. Gedisa. Barcelona. 1994.
- GUARIGLIA, O. *Ideología, verdad y legitimación*. F.C.E. Buenos Aires. 1993.

⁽⁸⁵⁾ BUSSOHOFF, H. *Racionalidad crítica y política*. Alfa. Barcelona. 1976. pag. 15.

⁽⁸⁶⁾ *Ibidem*. pag. 14.

- LAKATOS, I. y MUSGRAVE, A. *La crítica y el desarrollo del conocimiento*. Grijalbo. Barcelona. 1975.
- LAMMERS, C.J. *Mono and poly paradigmatic development in natural and social science*. En: Withley, R. *Social Processes of Scientific Development*. Routledge & Kejan. Londres. 1977.
- MOYA, C. y JIMENEZ, B. *Teoría sociológica contemporánea*. Tecnos. Madrid. 1978.
- NAGEL, E., SUPPES, P. Y TARSKI, A. *Logic, Methodology and Philosophy of Science*. Proceedings of the 1960 International Congress. Stanford University Press. Stanford. 1962.
- POPPER, K.R. *La miseria del historicismo*. Taurus. Madrid. 1961.
- POPPER, K.R. *La sociedad abierta y sus enemigos*. Paidós. Barcelona. 1992.
- POPPER, K.R. y ECCLES, J.C. *El yo y su cerebro*. Ediciones "Roche". Basilea. 1980.
- POPPER, K.R., ADORNO, T., y Otros. *La lógica de las ciencias sociales*. Grijalbo. México. 1978.
- POPPER, K.R. *El desarrollo del conocimiento científico: Conjeturas y refutaciones*. Paidós. Buenos Aires. 1967.
- POPPER, K.R. *La explicación histórica*. Facultad de Humanidades y Ciencias. Instituto de Filosofía. Sección de Filosofía de la Ciencia. Montevideo. 1964.
- POPPER, K.R. *La lógica de la investigación científica*. Tecnos. Madrid. 1962.
- SCHWARTZ, P., RODRIGUEZ BRAUN, C. y MENDEZ IBISATE, F. (eds.) *Encuentro con Karl Popper*. Alianza. Madrid. 1993.
- SUPPES, P. *Estudios de filosofía y metodología de la ciencia*. Alianza. Madrid. 1988.
- SUPPE, F. *The Structure of Scientific Theories*. University of Illinois Press. Urbana. 1974.
- WILKINS, B.T. *¿Tiene la Historia algún sentido?* F.C.E. México. 1983.

